

Santidad en el uso de la libertad cristiana

Después del fin de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, representantes de 50 naciones del mundo se reunieron en San Francisco, en los Estados Unidos, con el propósito de crear una organización que se encargaría de promover la paz y evitar las guerras en el mundo. Es así como el 24 de octubre se firma el acta de constitución de lo que hoy conocemos como Naciones Unidas y en ese mismo marco, pero tres años después, bajo el liderazgo dinámico de Eleanor Roosevelt (viuda del presidente Franklin Roosevelt, defensora de los derechos humanos y delegada de Estados Unidos) se propuso crear una comisión que se encargara al mismo tiempo de promover y proteger los derechos del hombre y las libertades. Esta declaración universal de los Derechos Humanos, como se dio a conocer al mundo, fue adoptada el 10 de diciembre de 1948 y cita en su preámbulo lo siguiente:

“La ignorancia y el desprecio de los derechos humanos han resultado en actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad, y la llegada de un mundo donde los seres humanos gocen de libertad de expresión y creencia y sean libres del miedo y la miseria se ha proclamado como la más alta aspiración de la gente común... Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos”.

Esta es sin duda una declaración inspiradora, pero tampoco cabe duda que hoy casi vivimos en medio de una guerra, precisamente a causa del reclamo de los derechos y como, en honor a la libertad, muchos han actuado con barbarie. Parece no haber un límite definido en el que los derechos de uno han de detenerse a fin de no violentar los derechos de otros. Es la paradoja de la libertad. Promoverla como una forma de buscar la paz para que al final termine el mundo inmerso en una guerra a causa de ella.

Y es precisamente de libertad de lo que hablaremos hoy, pero no de aquella que ha de ser usada para dañar y romper la unidad, sino una que es basada en el amor, que proviene de Cristo, no una que reclama derechos de manera individualista sino una en la que somos llamados a la renuncia de dicha libertad si perseguirla nos lleva al conflicto o dañar a alguien por quien Cristo murió y afrentar la belleza de su iglesia.

Pablo aborda un nuevo problema en esta iglesia de Corinto. Él sigue respondiendo algunas cuestiones que le fueron consultadas por carta y da pie a una nueva subsección, por así decirlo. El capítulo 7 era en relación a los temas de matrimonio y soltería y ahora estos capítulos del 8—10 son acerca del uso de la libertad cristiana y específicamente en el contexto de la idolatría que rodeaba la iglesia de Corinto.

Aunque los hermanos se habían convertido a Cristo, todavía vivían en medio de una cultura que adoraba a vario dioses (Romanos y griegos) y muchas que ellos hacían, tan simples como una celebración o un matrimonio, estaban rodeadas de ese contexto, así que surge el dilema acerca de lo que era correcto o no, a donde se podía asistir y a donde no,

¿de un participar en fiestas o banquetes de sus familiares? ¿Debían ellos comer la comida que era ofrecida a otros dioses? ¿Podían comer carne que se vendía en el mercado incluso si esta había sido ofrecida a un Dios falso? Todas estas cosas eran parte de la discusión en los capítulos siguientes el Apóstol se encarga de abordarlas.

En resumen, lo que Pablo hace es dejar en claro que aunque hay libertad en Cristo para comer, beber o participar de alguna celebración, los hermanos debían ser cuidadosos de usar esa libertad sin importar que otros hermanos débiles fueran a tropezar con su conducta. Así que él los anima a incluso renunciar a su libertad con tal de preservar la unidad en amor (capítulo 8). Al mismo tiempo Pablo se pone a sí mismo como un ejemplo de alguien que ha renunciado a sus libertades a fin de ganar a más hermanos y no ser tropiezo (capítulo 9) y advierte que es peligroso coquetear con la libertad porque puede llevarlos a idolatrar de verdad y hacer evidente no son verdaderos creyentes sino endurecidos como el Israel del antiguo testamento (capítulo 10). Hoy nos ocuparemos entonces de este capítulo 8 y lo haremos a la luz de los siguientes tres encabezados:

- **La libertad cristiana mal entendida (1-3)**
- **La libertad cristiana correctamente informada (4-6)**
- **La libertad cristiana correctamente aplicada (7-13)**

Antes de comenzar a desarrollar nuestros puntos. Permítanme definir algunos términos para que podamos avanzar sin mayores inconvenientes y que nos van ayudar a entender mejor la idea del pasaje. (Esta es una definición enmarcada en el contexto de la carta, no es una definición general)

- **Libertad cristiana:** es la facultad que tiene un creyente de actuar conforme su conciencia, informada por la Palabra de Dios, lo dirija en asuntos en los que la Biblia no tiene un mandamiento explícito, motivado con el propósito de agradar a Dios y buscar Su Gloria.
- **Conocimiento:** en este contexto tiene que ver con un entendimiento maduro de aspectos relacionados con Dios y cómo agradarle.
- **Conciencia débil:** es lo opuesto al conocimiento. Es una comprensión que aún no ha alcanzado la madurez suficiente para discernir si algo que no es explícito en las Escrituras es o no agradable a Dios.
- **Tropiezo:** se refiere al estorbo que puede representar la conducta de un creyente con conocimiento en la vida y santificación de un creyente débil, o de conciencia débil.

La libertad cristiana mal entendida

Muy bien. Habiendo definido estos términos, veamos lo que está pasando aquí en este texto.

No sabemos a ciencia cierta qué es lo que los de Corinto le preguntaron a Pablo, pero a juzgar por la respuesta parece que ellos estaban diciendo algo más o menos como lo que habían planteado en el capítulo 7: “¿no es cierto que es bueno al hombre no tocar mujer?”, bueno aquí la pregunta es algo como ¿no es cierto que ya TODOS tenemos conocimiento sobre el tema de comer sacrificado a los ídolos? ¿No es cierto que ya todos somos maduros como para que alguien todavía sienta que eso es un problema?

La respuesta de Pablo es clara: si, es cierto que tenemos conocimiento, pero no se trata de eso solamente. Si tú conocimiento te hace sentir muy importante, es el amor lo que edifica, lo que edifica a la iglesia y es el amor lo que te hace conocido por Dios, no cuanto conocimiento tienes de él.

Los de Corinto estaba exhibiendo una actitud arrogante acerca de lo relacionado con el sacrificio a los ídolos, ellos pensaban que eso no era algo importante y estaban practicando cosas que estaban haciendo daño a hermanos que no era tan maduros, tal vez por ser nuevos o porque tenían un trasfondo más complejo relacionado con la idolatría. (Hablaemos de eso más ampliamente en el segundo punto).

El punto principal de Pablo está en esta idea: nuestro conocimiento nunca puede estar por encima del amor en el contexto de la iglesia. No puedo usar mi madurez de manera egoísta, sin pensar en los demás. No puedo simplemente exhibir mi libertad sin importar si hago daño a otro. Ese es el punto.

Que importante es esto en nuestro tiempo mis amados. Una época tan intelectualista, donde puedo simplemente porque entiendo ciertas doctrinas menospreciar incluso a hermanos de la misma iglesia. O porque tengo más comprensión acerca de alguna práctica veo con cierto desdén y menosprecio a quien aún no ha llegado a dicho entendimiento.

El conocimiento que es administrado sin amor conduce a la arrogancia, el orgullo, el envanecimiento y esto es algo que debemos resistir.

“O mira, ahora que soy reformado puedo hacer esto y aquello, que pena por los que todavía siguen en si legalismo o en esa ignorancia” esto lo que sueles escuchar en muchos que ni siquiera han profundizado en el verdadero conocimiento del Señor y del Evangelio sino que han abrazado una moda académica o teológica. Esto no puede ser así. Alguien que de verdad tiene amor entiende que así como el Señor ha sido paciente con él, también usará paciencia con otros. Y que así como el Señor le ha traído luz, ora para que el Señor alumbre los ojos de otros. Esa es la verdadera esencia del conocimiento, el amor.

La evidencia de que alguien es creyente fiel no es cuanto conocimiento tiene o entendimiento, es el amor la marca del verdadero creyente. Este era el mal de los de Corinto y es el mal de muchos hoy en día.

Pero entonces ¿sirve o no sirve tener conocimiento? ¿Es bueno o no? Si. Por supuesto que lo es, pero la libertad cristiana es más que conocimiento como ya vimos, aunque no es menos que eso. Y es precisamente lo que nos lleva al segundo punto.

La libertad cristiana correcta informada

Pablo continúa con el tema, esta vez afirmando que en efecto es importante tener el conocimiento correcto, pero ¿cuál es ese conocimiento en este contexto? Bueno, que el ídolo nada es, que no existen otros dioses y que lo que se sacrifica a ellos por lo tanto es sacrificado a nada y que se puede comer.

Vamos a ampliar eso.

La cultura grecorromana era politeísta, pero no solo creían en varios dioses sino que también entendían que los demonios entraban al cuerpo por la comida y por eso ofrecían su comida a los dioses en sacrificio, pasándola por fuego. Esto era parte de lo que sucedía casi cada día. Una parte de la comida era ofrecida a los dioses, otra se servía en los templos y la que sobraba se solía vender en las carnicerías a muy bajo costo. Así que, si ibas a una carnicería era casi seguro que dicha carne hubiese sido ofrecida a un ídolo.

Algunos cristianos de Corinto entendían, muy correctamente, que esos ídolos no eran más que inventos y eran “dioses” falsos. Que Dios no está compitiendo con otros dioses en un panteón en el que él gana sino que él es el único Dios y que él ha dado a Cristo como Señor.

Era precisamente esta clase de entendimiento el que estaba llevando a los hermanos a no tener problemas en sentarse en las puertas del templo, comprar en la carnicería y hasta ir a una que otra fiesta o celebración sin que su conciencia los acusara de estar pecando contra Dios.

Tal vez nosotros no tengamos un trasfondo politeísta como el de los de Corinto pero algo que podría parecerse es el hecho de que alguien no tenga ningún problema en comer un trozo de carne que se ofreció a algún “santo” o una Virgen en una fiesta patronal porque entiende que nada de eso va a atentar contra su espiritualidad, él está firme en Cristo, sabe que el Señor gobierna como el único mediador entre Dios y los hombres porque lo dice su Palabra, no hay una prohibición expresa en la biblia de comer carne y además el trozo de carne que le ofrecen de vez en cuando tiene hambre. Así que se lo come.

Es a eso a lo que llamamos una conciencia informada. Madurez y conocimiento. Esto proviene del estudio de la Palabra de Dios. El Señor ha dejado en Su palabra mandamientos expuestos acerca de lo que le agrada y es conforme a su voluntad y para otras cosas de las cuales no hay mandato expuesto nos ha dado principios y la sabiduría que proviene de personas maduras en la fe que nos ayudan por medio del consejo. Todas estas cosas se convierten en una fuente de conocimiento permanente para nosotros pero es algo que va tomando tiempo y va teniendo varias etapas.

Pablo dice: cuando era niño pensaba como niño, hablaba como niño; pero ahora soy adulto y debo pensar en consecuencia. No es apropiado que un creyente se quede en un estado permanente de inmadurez y de falta de conocimiento. La meta de Pablo era que los que eran parte de la iglesia que aún no entendían esto llegarán a hacerlo, pero mientras ese día llegaba, los demás debían ser cuidadosos en la manera de exhibir su libertad.

Así que hasta ahora vemos que el problema no está en el conocimiento sino cuando este se pone por encima del amor y nos conduce a una práctica equivocada de la libertad. Cuando tenemos que interactuar en el mismo entorno con personas que no tienen el conocimiento que nosotros tenemos y eso nos lleva al tercer punto:

La libertad cristiana correctamente aplicada

Aquí Pablo llega al meollo del asunto: ¿cómo pueden los creyentes informados, con conocimiento, lidiar con hermanos de conciencia débil en asuntos de libertad cristiana? En este caso específico sobre la comida sacrificada a los ídolos.

Lo primero que él hace es aclarar que aunque el conocimiento es necesario para el ejercicio de la libertad en cuanto a comer lo que se ofrecía a los ídolos, la realidad es que no en todos había ese conocimiento sino que algunos que habían vivido y practicado la idolatría durante su vida pasada, tenían una conciencia que reaccionaba más drásticamente a esto que otros. Aunque Pablo les deja claro a estos hermanos débiles que ellos deben entender que NO se es más aceptado delante de Dios por comer o no comer carne sacrificada a ídolos. En otras palabras, no centren la discusión en ese punto, sino más bien busquen no hacer tropezar al otro.

No se trata de comer o no comer sino de lo que eso va a producir en otro hermano. Y creo que este principio es fundamental. A veces vemos la vida en blanco o negro. O hago o no lo hago, pero hay muchas cosas que debo considerar adicionales y una de ellas es cómo lo que voy hacer, independiente de si creo que no es malo en si, afecta a otro hermano.

Así que con eso en mente Pablo da una advertencia enérgica acerca del peligro de usar pecaminosamente la libertad y da al mismo tiempo tres razones para evitarla.

La advertencia: cuidado de usar vuestra libertad para ser tropiezo a un hermano. Y explica con un ejemplo concreto, de sentarse a comer o comprar carne a las afueras de un templo. Y da las razones para evitar ser tropiezo a los hermanos:

1. Se estimula o débil conciencia del hermano a pecar contra Cristo en algo que él no aprueba y eso puede llevarlo a que su conciencia no funcione cuando deba alertarlo sobre pecados expresos. Una conciencia cauterizada es una tragedia. El andar en santidad del hermano de extravía. Una persona que por ejemplo considera que no es pecaminoso el uso del vino, no puede simplemente un día invitar a un hermano a su casa que ha sido rescatado del alcoholismo y mostrarse como alguien maduro que puede tomarse una copa con dominio propio sin emborracharse. Si puedes hacer eso, bien por ti, pero puede ser que ese hermano débil al verte hacer eso corra a la bebida y termine extraviándose del camino. Eso es terrible.
2. Es un pecando contra Cristo. La iglesia es el cuerpo de Cristo y quien atenta contra un miembro atenta contra Cristo. El Señor dijo: ¡Ay del que haga tropezar a uno de estos pequeños! El daño que hacemos a un miembro del cuerpo lo hacemos a Cristo mismo.

3. La unidad de la iglesia es más importante que el ejercicio de mi libertad. No tengo que pasar por encima del hermano como una aplanadora. Debo ser consciente que si una actitud mía puede ser tropiezo u ocasión de caer, voy a renunciar a ese deseo, porque además, tal deseo no me controla. Por supuesto, Pablo usa una figura literaria como la de Cristo cuando dice que si tú ojo te es ocasión de caer sácalo. La idea no es que nunca un hermano coma carne porque a otro hermano no le parece, es más bien que la persona hará lo que sea necesario con tal de no ser tropiezo, aunque eso implique la renuncia de algún placer temporal.

Aquí hay una nota de aclaración y esto es algo que deben considerar especialmente aquellos que piensan que ellos son de conciencias débiles y que nunca van a dejar de serlo, así que el resto de la iglesia debería hacer todo por no hacerlo tropezar. Eso es también una actitud pecaminosa. Como si alguien entrara al salón diciendo que el es un hermano de débil conciencia y entonces él entiende que usar pantalones de Jean, ya sea hombre o mujer es pecado, así que si toda la iglesia quiere estar bien delante de Dios, debe nunca usar jeans mientras él esté presente. Eso es tirano. Ese hermano debe informarse correctamente de que nadie es más o menos delante del Señor por el tipo de ropa que usa y que si él tiene una preferencia debe llegar a entender que es precisamente eso, una preferencia y no una pretensión de que todo gire al rededor de su “debilidad”.

Tal vez nosotros no tengamos el mismo contexto de los de Corinto. Después de todo nadie aquí tiene una lucha con comer carne. Aunque algunos tengan cierta preferencia por los vegetales, no habrá mucho debate sobre eso; pero creo que este texto nos da principios para cosas que llamamos grises. Que no son blancas ni negras.

Se puede aplicar a la práctica de ciertos deportes, participar en algún concurso que involucre el asar, el beber o no beber vino, usar o no usar tal tipo de ropa, sobre la música que se debe o no se debe escuchar, en algunos contextos incluso sobre si ir a una sala de cine o no. Para estas áreas que llamamos “grises” estos principios son aplicables.

La gran conclusión de Pablo es que la unidad de la iglesia es más importante que el uso de mi libertad y esto requiere una gran dosis del Evangelio. No se trata de aparentar una cosa frente a unos y ser otra en secreto. Eso sería hipocresía. Tampoco se trata de el miedo por no ofender a nadie y ser rechazado o juzgado. No. Esto tiene que ver con el Evangelio. Cristo mismo fue un ejemplo de tal renuncia dejando su trono de gloria por venir a buscar débiles pecadores como nosotros. Se trata de su cuerpo, de su iglesia. Se trata de la unidad de los miembros que la componen porque en eso reflejamos el amor de Dios al mundo.

No queremos comunicar a los no creyentes que la fe es una lista blanca y negra de cosas que deben hacer o no. Queremos más bien comunicar que fuimos esclavos del pecado, que hemos sido libres pero no para vivir como queremos sino para la Gloria de Dios.

El mundo hoy a convertido la libertad en un motivo de guerra porque nadie está dispuesto a ceder nada. Todos quieren proteger sus derechos sin importar cómo otros puedan verse afectados. Pero en el reino no será así. Los creyentes no somos esclavos de la libertad. Como bien señala un comentarista bíblico, David Prior,

«Aquel que tiene que expresar su libertad [cristiana] es realmente esclavo de la necesidad de mostrar que es un hombre libre. La persona genuinamente libre [en Cristo] no tiene nada que demostrar».

Cristo nos ha modelado la verdadera libertad, vivámosla ahora para Su Gloria y la edificación de Su iglesia.

Si estás aquí sin Cristo, ven a disfrutar de esa libertad. No pienses tanto en las cosas que debes dejar, piensa en las que puedes ganar. No sigas siendo esclavo del pecado. Corre a Cristo y conviértete en un siervo de la justicia. De cierto te digo que todo el que el hijo del hombre libertare, será verdaderamente libre.

Tal vez tú digas que eres libre, pero la verdad es que sin Cristo somos esclavos del pecado, hacemos lo que nuestros deseos y el enemigo quiere que hagamos. Pero ven a Cristo hoy y sé libre en verdad.

Amados, el Señor nos ayude a vivir la verdadera libertad.